

cuál es la respuesta que Dios pide a los dones salvíficos y el camino que el hombre debe seguir para alcanzar su perfección plena.

Completan el libro una relación de Documentos del Magisterio sobre los temas tratados, y una amplia bibliografía convenientemente sistematizada. Séame permitido sugerir a los AA. que en próximas ediciones introduzcan un índice de materias, dado que se abordan, a veces de pasada pero con acierto, muchos temas de interés teológico; será muy útil, teniendo en cuenta el tipo de lectores al que va dirigido.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro de enorme valor teológico y bíblico. Sin pretender un análisis exhaustivo de los temas que aborda, brinda los elementos fundamentales, los datos bibliográficos necesarios y el desarrollo científico suficiente. Y, por encima de todo, cabe destacar el lenguaje claro y pedagógico que consigue que unas cuestiones complejas sean asequibles a todos los públicos y, muy especialmente, a los que se inician en la hermosa aventura de los estudios bíblicos.

S. Ausín

José María CASCIARO, *Las palabras de Jesús: Transmisión y Hermenéutica*, Eunsa, Pamplona 1992, 189 pp., 15 x 22.

El título de la obra da cumplido resumen de cuanto se trata después en sus páginas; es una investigación sobre las palabras de Jesús orientada hacia dos campos: la transmisión de las palabras —estudiada por el camino de los tres estadios como lo hacía la historia de las formas y se recogía después en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* y en la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia*— y, tras ese análisis, la interpretación que debe hacerse de las palabras de Jesús. El libro, como advierte el autor en el prólogo, no pretende ser una visión exhaustiva del tema —la transmisión y hermenéutica de las palabras que los Evangelios Sinópticos ponen en boca de Jesús— sino simplemente un balance de algunos puntos de vista que le parecen singularmente interesantes.

Ese carácter de balance es el que determina la distribución de la materia en los siete capítulos de que consta el volumen. Los tres primeros capítulos —Consideraciones generales acerca de la transmisión de las palabras de Jesús, Cuestiones metodológicas y Las escuelas críticas— señalan el marco epistemológico en el que se ha movido la investigación sobre los Evangelios Sinópticos —y más en concreto sobre las palabras de Jesús— en el último siglo. Los tres últimos capítulos son estudios puntuales sobre los

motivos más importantes en la investigación de las palabras de Jesús: los discursos, las parábolas y la oración de Jesús recogida en los Evangelios. El capítulo cuarto forma una especie de puente entre las dos partes del trabajo. Su título —El acceso a los «logia Iesu» y su enmarcamiento literario— y su desarrollo —en el que se muestran análisis de diversos pasajes de los sinópticos en textos de múltiple tradición— refleja, por una parte, el uso de los modelos expuestos anteriormente, y por otra sirven de catalizador para exponer la posición del autor en los tres capítulos que siguen.

El autor expone también en el prólogo la doble intencionalidad presente en el origen del libro: por una parte se trata de ofrecer a sus alumnos de la Facultad de Teología «un material manejable en el caudaloso río de las investigaciones y publicaciones actuales», por otra parte, y a eso parece atenerse más al final del trabajo, los estudios son punto de partida para la determinación de una Cristología de los Sinópticos.

Las consideraciones anotadas se cumplen en el desarrollo de todo el estudio. De la primera parte del trabajo debe reseñarse el orden de las tres cuestiones tratadas. Como ya se ha dicho se trata casi de un *status quaestionis* ordenado de la epistemología con que se ha tratado el estudio de los evangelios en el presente siglo. Así en el capítulo inicial aborda una serie de consideraciones generales sobre la superación del historicismo de la investigación sobre los Evangelios. En una síntesis expone las aporías a las que ha llegado la investigación de finales del siglo pasado a través de la investigación crítica por parte de los estudios de la *ipsissima vox Iesu* y por los estudios de la escuela escandinava. Este desarrollo se amplía en el capítulo segundo que titula Consideraciones metodológicas, y que debe entenderse como una investigación sobre la actitud del exegeta a tenor de la actitud de la primera comunidad que puso por escrito las *gesta verbaque* de Jesús. Finalmente en el tercer capítulo se aborda una cuestión crítica: si hasta el momento, el estudio se había centrado en el material histórico crítico procedente de la escuela de la historia de las formas, en este capítulo se trata fundamentalmente de aquellas tendencias que no parten en sus presupuestos de lo que se ha venido en llamar «hermenéutica de la sospecha», es decir que mantienen una actitud optimista respecto del valor de los Evangelios como portadores de las palabras de Jesús. Así se trata de la escuela escandinava y de la recepción de sus postulados, de las investigaciones de J. Jeremías, y de los volúmenes de Tresmontant y Carmignac aparecidos hace una década sobre la posible base hebreo-araméa de los evangelios. En el desarrollo del trabajo el A. expone con sobriedad las diversas teorías y su grado de verosimilitud respecto de la reconstrucción de las palabras de Jesús. Ciertamente su actitud es crítica, pero, al mismo

tiempo, mediante la exposición y mediante ejemplos, muestra el alcance que puede tener una investigación de este tipo para acceder a la veracidad evangélica.

Como ya hemos indicado, el capítulo cuarto inicia los estudios puntuales que ocupan el resto del volumen. En él se trata de los *logia Iesu* y su enmarcamiento literario. Se aborda ya la investigación sobre diversas frases cortas de Jesús —sentencias, etc.— y su posible enmarcamiento en el texto evangélico. El tenor de la frase es el que debe decidir al final si el marco en el que la pronunció Jesús implicaba una localización obligatoria en una perícopa determinada o, por el contrario, su marco es opcional para el redactor del evangelio. La metodología de este capítulo está en la línea clásica del estudio histórico-crítico.

En el capítulo quinto se recogen, con el mismo esquema de antes, los discursos, es decir aquello que los sinópticos nos presentan como un desarrollo extenso de las palabras del Señor. Sólo que aquí, respecto de los *logia* cortos tratados anteriormente, se presenta una cuestión nueva como es la de la reproducción de los discursos de Jesús. Una cosa es obvia y de ella debemos partir: no parece fácil pensar que los discursos de Jesús tuvieran la estructura exacta que presentan en los evangelios ni parece presumible que, en su presentación actual, reproduzcan exactamente las palabras de Jesús en todos sus términos. El autor lo ejemplifica de modo adecuado mediante el sermón de la montaña: la comparación del texto que nos presentan Lucas y Mateo invita a pensar en un trabajo de composición por parte de los evangelistas; el hecho mismo de que ambos discursos en los Evangelios se puedan leer en poco más de un cuarto de hora implica una selección por parte del evangelista, etc. Sin embargo, la investigación y la tradición invitan a pensar en una fiabilidad hacia los evangelistas respecto al sentido de las palabras del Señor. En este punto, como en otros muchos del trabajo, el A. presenta una formulación novedosa. Acudiendo a los planteamientos de la nueva retórica, recuerda que el orden textual no es el mismo que el orden del discurso oral, ya que cada uno tiene unas reglas propias que determinan el modo de comprender un discurso, sea oral o escrito. Teóricos de la literatura como Genette, o filósofos como Ricoeur están en la base de las formulaciones utilizadas.

De corte muy semejante es el capítulo siguiente sobre las parábolas que aparecen en los sinópticos. Como es el capítulo sobre los discursos, el autor recoge en primer lugar las aportaciones al estudio de las parábolas de Jülicher, Dood o Jeremías. Es de todos conocida la importancia que tuvo la obra de Jülicher en el estudio de las parábolas y la influencia que aún tiene en la actualidad. Pero debe recordarse que en la base de los estu-

dios del exegeta alemán estaba la determinación de la parábola como género —o al menos como forma— literario. Por eso el estudio de Casciaro sigue por la formulación del género que puede hacerse a través de la nueva crítica literaria y de la literatura *derásica*. Bajo este aspecto, y con una reconocida influencia de los planteamientos de la verdad metafórica de Ricoeur, se hace una revisión de las posturas tradicionales para acabar concluyendo en la fuerza que tiene el relato parabólico precisamente por eso, por estar formulado en este género literario.

El epílogo lo dedica el autor a la oración de Jesús recogida en los evangelios sinópticos. La metodología de la investigación es la misma que antes: se trata de estudiar la oración de Jesús a partir de lo que recogen los evangelios sobre ella. Desde el estudio de los aspectos redaccionales de los evangelistas y de lo que la investigación histórica puede descubrir del ámbito de Jesús —la piedad judía en su tiempo, las características peculiares del camino de Jesús, etc—, el autor descubre los matices del dirigirse Jesús al Padre y, con ello, la actitud del discípulo de Cristo.

Quizás la descripción de la obra que acabamos de hacer no dé cuenta suficiente de las virtualidades que tiene, y sea oportuno resaltarlas al final de estas líneas. Hay un aspecto al que hemos aludido varias veces pero que debe subrayarse de nuevo, y es el carácter crítico que tiene la investigación. Ahora bien, este carácter crítico no debe entenderse en el sentido peyorativo que tiene muchas veces esta palabra en los autores deudores del historicismo; el autor está tan lejos de la desconfianza típica de los propugnadores de la hermenéutica de la sospecha como de los literalistas que subrayan unilateralmente el carácter apofático de toda afirmación de la Sagrada Escritura. En los términos que ha propugnado la crítica literaria moderna (G. Steiner), se trata más bien de lo que podría llamarse «cortesía con el texto»: actitud de aceptación de la novedad de lo escrito, de confianza en el hecho de la comunicación.

Esta actitud, entre confiada y crítica, se desvela también en la utilización de las técnicas para acercarse al texto, y que no pueden ser de ninguna manera ingenuas. El A. confiesa deber mucho a las intuiciones de P. Grelot pero maneja también con igual rigor las aportaciones de la Teoría de la Literatura —sea la vertiente francesa de la narratología en Genette o en Todorov, sea en la vertiente norteamericana, más deudora de autores como Booth o Ricoeur— o las investigaciones modernas sobre la literatura talmúdica y midrásica. En definitiva todo aquello que según la exégesis puede hacer explícito en la comprensión de un texto lo que en su emisión estaba implícito. Esto nos parece que debe reconocerse como uno de los principa-

les méritos de la obra: la capacidad de mostrar cómo la exégesis científica puede transmitir el sentido de los textos bíblicos en su dinamismo originario.

Vicente Balaguer

Jorge José FERRER, *El Sida, ¿condena o solidaridad? La teología, la Biblia y la moral ante un reto inaplazable*, («Documentos de Estudio n. 161»), PPC, Madrid 1992, 114 pp., 13,5 x 19,5

En la dramática experiencia de la humanidad en torno a la enfermedad del Sida se dan aspectos, perspectivas, juicios, etc., de muy diversa índole. Muchas instancias sociales, a diversos niveles, resultan implicadas en la enfermedad, de una manera u otra, desde los propios enfermos hasta los científicos, personal sanitario, autoridades e instancias oficiales, y finalmente la entera sociedad. El presente libro aborda el tema desde un ángulo muy concreto, pero a la vez abarcante: el significado humano y cristiano de esta epidemia, que ha podido ser calificada como «peste moderna».

Incluso se ha podido constatar un reproducirse, frente al Sida, de ciertos mecanismos sociales de tiempos pasados. Una de estas reacciones sociales es la que contempla la trágica enfermedad en términos de «castigo divino» a una sociedad decadente y desmoralizada. Este libro quiere ser una reflexión teológica sobre la pertinencia de tales expresiones, cuyo empleo plantea graves problemas teológicos sobre la idea de Dios, de su providencia y de la comprensión cristiana de la vida. Se comprende así que los documentos eclesiales que se han ocupado de la temática, han evitado cuidadosamente —desde su responsabilidad pastoral— esta forma de hablar. En efecto, la temática no pasaría de ser un capítulo clásico de la teología de la creación y de la redención, si no fuera por las devastadoras consecuencias sanitarias y sociales de esta enfermedad. De ahí, en opinión del autor, el «reto inaplazable» de ofrecer una clarificación, de manera que desaparezcan las manifestaciones de insolidaridad, discriminación o dureza de juicio que sufren los enfermos de Sida. Nos hallamos, pues, ante un libro de contenido teológico, pero que quiere incidir directamente en las actitudes sociales, especialmente de los cristianos, frente al Sida. Por otra parte, quiere ser una noble apología frente a quienes descalifican la moral cristiana en el debate social, bajo la acusación de «oportunismo moralizante».

La complejidad de una aproximación punitiva divina («castigo de Dios») al significado de esta enfermedad, se debe a que tal expresión da por